

EMBARGADO HASTA LAS 12:00

Discurso de Jesús Díaz Sariego, OP, Presidente de la CONFER en la Ceremonia de Clausura de la XXVIII Asamblea General de la CONFER

«OTEANDO HORIZONTES DE FUTURO»

Comienzo mi intervención recordando la cita de Tertuliano, con la que iniciaban su disertación Cristina Inogés y María Luisa Berzosa. Dice así: «*Dios Padre es una raíz profunda. El Hijo es el brote que irrumpe en el mundo. El Espíritu difunde la belleza y la fragancia*». Podríamos decir, sin forzar demasiado el mensaje teológico de Tertuliano, que en el misterio de Dios circulan *Corrientes de sinodalidad*. Este ha sido, precisamente, el eslogan de la Asamblea. En el Equipo de Presidencia hemos dado al eslogan bastantes vueltas. Queríamos reflejar que *'algo en CONFER está fluyendo'*. Hay inquietud, circularidad, sinodalidad, sororidad, fraternidad. Algo está emergiendo. Eso sí, pretendemos que ese movimiento vaya en alguna dirección. Durante estas Jornadas hemos buscado entre todas y todos discernir una luz que nos ilumine el camino. Después de escucharnos procuramos ahora que esta Asamblea marque alguna dirección. Algunos criterios que nos ayuden a avanzar.

Hemos llegado al momento final. Lo hemos titulado «*Oteando horizontes*». Solemos entender por *'otear'* aquella mirada que se dirige hacia un lugar lejano, por ello, para percibir horizonte es necesario situarse en un lugar más alto o moverse interiormente para percibir otros puntos de vista. Pero, *'otear el horizonte'*, también es prestar **«una atención especial para descubrir algo nuevo»**. Es posibilitarnos, en lo que esté a nuestro alcance, futuro. Hemos de procurarnos un futuro.

Un símbolo nos ha acompañado: *'el agua que corre en la fuente'*. El agua es el elemento más importante para la vida. Es el símbolo de nuestro bautismo. En la experiencia cristiana, como sabemos, el agua tiene un significado de *'purificación'*, de *'renovación'*, de *'fertilidad'* y de *'abundancia'*.

¿Cuál es nuestra fertilidad y nuestra abundancia? ¿Qué hemos de purificar y de renovar? ¿Qué horizontes debemos *'otear'*? ¿Qué hay de nuevo' en esta Asamblea?, porque *'es lo de siempre'* y *'no es lo de siempre'*. Cada uno tendremos nuestra respuesta. Voy a transmitir algunas *'novedades'* de esta Asamblea. Son las de siempre y no son las de siempre.

Me voy a centrar en tres: 1º). En el acento teológico de la sinodalidad (una cierta novedad a la hora de vivir la sinodalidad), respondiendo quizás a esta pregunta: ¿Qué **espiritualidad nos sostiene** en un camino sinodal? Es verdad, *'debemos trabajar para vivir'*, pero -no lo olvidemos- también debemos *'vivir para trabajar'*; **2º)**. Hemos de pensar también en las **mediaciones** que procuran, despliegan o favorecen un camino sinodal, aquellas que nos estamos dando;



3º).- Por último: debemos explicitar algunas otras **inquietudes abiertas**. ‘Oteando el horizonte’ se percibe lo que aún está difuso, pendiente. Lo que aún queda por hacer. Hemos de ponerles nombre y estar especialmente atentos a lo que aún queda por hacer.

La espiritualidad que nos sostiene en un camino sinodal

Las ponentes, Cristina y María Luisa, compartieron con la Asamblea una visión de la sinodalidad a la que no estábamos acostumbrados. Quisieron despertarnos por dentro, al centrarse en dimensiones de nuestra vida que tienen que ver más con lo que somos (o estamos llamados a ser) que con lo que hacemos o debemos hacer. La sinodalidad que la Iglesia quiere es más un modo de ser que un modo de hacer (aunque también). Ellas nos insistieron más en el ser que en el hacer. Por eso nos dejaron las preguntas. Nos llevamos las preguntas. Tienen su profundidad, porque encierran un mensaje. Son preguntas que comunican, por eso nos atrapan: ¿Evolucionamos (cambiamos, nos convertimos) en la lógica teológica (y sinodal) de la creación? ¿Somos capaces de percibir realmente cómo estamos? ¿Permanecemos en un ‘carisma’ inamovible? ¿Qué nos quiere decir el Espíritu ante la falta de vocaciones? o si se prefiere, ¿qué Palabra, de Dios, hay detrás de ello? Porque en la ‘escasez de vocaciones’ hay claramente un mensaje que aún no hemos logrado descifrar del todo. ¿Qué oportunidades nos brinda el momento?

Me pregunto, os pregunto ¿Acaso no hay novedad en las respuestas que debemos buscar a estas u otras preguntas? No las desechemos. Son más importante de lo que parece. Si no hay una conversión sinodal en nuestras personas, no hay habrá tampoco una sinodalidad en nuestro hacer. El mensaje es claro: en el trabajo diario de CONFER, en nuestro quehacer cotidiano, hemos de mostrar que nuestro ser es, ante todo, sinodal. **Es una primera conclusión de esta Asamblea**

¿Cómo nuestro ser, nuestra vocación, puede ser sinodal? ¿Cómo ser ‘sinodales’ por vocación?: entroncando nuestra vida con la Raíz, que es Dios mismo en comunión. Esta experiencia cristiana de Dios nos educa, o en todo caso debe educarnos, en la relación interpersonal y en la relación entre congregaciones; nos sitúa adecuadamente en la riqueza singular de cada carisma y en la interrelación que debemos establecer entre ellos, entre los diversos carismas, aquellos que ostentan los demás. Aún más, la experiencia de comunión nos ayuda a situarnos en la sociedad en la que estamos y en la Iglesia de la que formamos parte. Una sociedad y una iglesia que, por su propia esencia, son plurales. Esta disponibilidad en la aceptación activa de la pluralidad nos hace más maduros. Más adultos para ver la semilla; para ver el trigo y la cizaña -juntos- con la serenidad y profundidad del que ha desarrollado en su personalidad rasgos de sinodalidad. **Una segunda conclusión de esta Asamblea se nos ofrece:** al cuidar nuestras personas -todos merecemos ser cuidados- tenemos la oportunidad de ser educados en sinodalidad. La sinodalidad también ha de formar parte de nuestra espiritualidad. Hace explícito, en nuestro tiempo, el Dios trinitario en el que confesamos nuestra fe. Nuestra experiencia de Dios se va enriqueciendo con elementos nuevos y no tan nuevos.



Debemos ‘injertar’, sería la tercera conclusión, en nuestra vocación religiosa **esta convicción**: hemos de ser hombres y mujeres sinodales por fidelidad. Este elemento ha de formar parte de nuestra vocación y seguimiento de Jesús. Es una dimensión a curtir, como ya se ha dicho, en nuestra personalidad; al igual que otras aquellas que configuran los rasgos de nuestro carácter. Nuestra vocación, ante todo, ha de ser sinodal.

Una vocación sinodal nos lleva a lo esencial, incluso de nuestros votos religiosos. Conecta con nuestras motivaciones y pasiones, nos ayuda en el propio autoconocimiento y nos conecta de forma respetuosa con el momento personal de los demás. Es más, es un requisito para el liderazgo en nuestros días.

Algunas mediaciones que nos hemos dado

Bajo el prisma de la sinodalidad nos hemos dado algunas mediaciones. Hemos hablado, en continuación con la Asamblea del año pasado, del «*Proyecto de fortalecimiento de la CONFER*». Hemos hablado de ‘Diagnóstico’, de ‘Planes’ y de ‘Línea estratégicas’. Un modo de formular, aunque algunas veces nos resulte pesado, los desafíos que tenemos entre manos y nuestros intentos de respuesta.

Es importante a este respecto tener en cuenta, no lo olvidemos, que lo importante a la hora de situarnos en esta tarea, son **los procesos**. Los ‘Planes’ y ‘Líneas estratégicas’ cumplirán su objetivo si ‘nos abren procesos’. Los procesos, según el Papa Francisco, son tan importantes o más que los resultados. Los procesos ‘tocan la hondura de la vida’. Un buen proceso nos saca de la ‘supervivencia’. No nos obsesionemos con los resultados (Aunque, es normal, todos queremos llegar a buenos resultados). Vivamos más bien los procesos. En sí mismos ya merecen la pena.

En las apreciaciones que se han escuchado nos hemos recordado que todo lo que se propone está bien, pero no nos podemos dejar abrumar para no perdernos en proyectos y papeles que al final nos van a cansar. Nos hemos recordado que ‘si el Espíritu no acompaña la letra fijada en los papeles queda muerta’; habremos puesto mucho esfuerzo, pero ese esfuerzo no nos llevará a ninguna parte. Somos inteligentes y prudentes.

Esta inquietud nos ayuda a reconducir nuestras respuestas a los principales desafíos que tiene la CONFER en estos momentos y, por tanto, nuestras Congregaciones. Recogiendo los ecos de la Asamblea sobre la programación presentada quisiera destacar lo siguiente (Devuelvo el eco a la sala, de forma sintética, de lo que ayer los grupos expresaron). La CONFER, con los Planes presentados:

1º).- Se refuerza como **lugar de referencia** para las Congregaciones. Se nos abre horizonte y nos ayuda a orientar nuestro futuro.

2º).- Se fomenta, así, una **mayor implicación y colaboración** de las Congregaciones en proyectos comunes. Esto anima y estimula.

3º).- Se consideran **las diversas situaciones** por las que están pasando las Congregaciones. Unas algo más fuertes, otras en una situación de mayor debilidad. Pero se tiene en cuenta a todas y todas tienen su ‘protagonismo’ en este proceso de fortalecimiento.



4º).- Se mejora **la comunicación hacia el exterior**, poniendo en valor la vida consagrada en su conjunto de cara a la sociedad. Uno de los desafíos más importantes que tenemos en estos momentos. La pregunta sigue latente: ¿Cómo visibilizarnos mejor, siendo voz e imagen de la Vida Consagrada en nuestros días?

5º).- Se valoran y tienen en cuenta nuevas la apertura a **colaborar con otras instituciones de la Iglesia y de la sociedad** en general. El discernimiento de alianzas con otros es una tarea necesaria e importante en estos momentos de la CONFER.

Por otro lado, también **nos hemos recordado**:

1º).- La madurez de asumir nuestro momento, un momento de escasez en cuanto a los recursos humanos se refiere, buscando creatividad para obtener nuevas respuestas.

2º).- La intercongregacionalidad y los compromisos que de ella se derivan.

3º).- La misión compartida.

4º).- La formación inicial y permanente.

Cuatro eran las palabras más recurrentes en nuestro 'dibujo de palabras' en la pantalla: ESPERANZA, SINODALIDAD, COMPROMISO Y AMBICIÓN (entendida ésta como aquello que se desea con pasión)

Otras inquietudes abiertas

1º).- Hemos de seguir avanzando en el apoyo y desarrollo de **las CONFER diocesanas y regionales**, especialmente en algunas regiones. La presencia de la vida consagrada en los diversos contextos geográficos es una riqueza que debemos mimar y cuidar. Hago una invitación a todos para que apoyemos especialmente aquellas CONFER regionales y diocesanas en mayor debilidad por la reducción de presencias en esos lugares. Debemos hacernos presentes en sus encuentros.

2º).- Reforzar algunos servicios de la CONFER. Esto ha de hacerse según las necesidades de las Congregaciones. Hemos de reforzar, estamos en ello, **el Centro médico-psicológico**; seguir potenciando lo que hemos denominado '**Alianzas estratégicas**' y '**el desarrollo institucional**', el contacto y la relación o interacción con otras instituciones...

3º).- Hemos de seguir avanzando, de forma coordinada, en el mutuo acompañamiento sobre el impacto que ha producido en **nosotros la realidad de los abusos a menores y personas vulnerables**. Nuevos desafíos aparecen. Me refiero a los abusos de poder y de conciencia que, en algunos casos, derivan en abuso sexual a personas adultas especialmente mujeres (religiosas). Hemos de ofrecer respuestas a esta situación siendo proactivos para cuidar a las víctimas y para evitar se reproduzca en el presente y en el futuro.



4º).- Desde hace unos meses se retomaba el grupo de teólogos. En CONFER había existido hace años un **grupo de teólogos**. A nadie se nos escapa percibir que estamos en otro momento en la vida consagrada. La reflexión teológica, para enriquecer precisamente nuestra teologalidad, necesita retomar principios, reformularlos, pensarlos... Este grupo puede hacernos un gran servicio.

5º).- Colaboración total, a este respecto, con el Instituto Teológico de Vida Religiosa (Claretianos en Madrid), con el Instituto Teológico de Vida Religiosa de la Facultad de Teología Norte de España y su sede en Vitoria (Iniciativa desde su origen de ellos religiosos/as del País Vasco) y con las nuevas iniciativas. Como es la del ISCREB (Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona y su oferta incipiente de un Máster en Vida Religiosa. Estas y otras iniciativas de la Iglesia y de los religiosos debemos potenciarlas y sacar aún más provecho de ellas.

6º).- Pediros, una vez más, la colaboración de religiosos y religiosas en las **diversas áreas y servicios que ofrece CONFER** y desde las que ya se hace un excelente trabajo: el área de formación y espiritualidad; justicia y solidaridad (Acción social, Justicia y Paz y migraciones); misión y cooperación; pastoral juvenil y vocacional; Sociosanitaria; Asesoría jurídica; comunicación; misión compartida; estadística.

7º).- Habréis podido observar **que la economía que fluye en CONFER**, además de cubrir los gastos propios y necesarios para su funcionamiento (de la sede principalmente) fluye en corrientes de solidaridad. Los fondos de ayuda para la vida religiosa y el nuevo fondo de solidaridad que hemos creado son una buena prueba de ello. Los que trabajan en el área económica nos ayudan mucho en la transparencia y distribución de nuestros recursos.

Termino con una de las poesías que nos proyectaba María Luisa Berzosa al final de su intervención. Dice así:

*Me llegó una vida que no esperaba
y elegí, al menos, cómo vivirla.
Elegí los sueños para decorarla
la esperanza para sostenerla
la valentía para afrontarla.*

¡Florecer, en la vida consagrada, supone pasar por todas las estaciones!

Termino expresando, en nombre del Equipo de Presidencia, nuestro agradecimiento a Mons. Luis Ángel de las Heras, por su acompañamiento y consejo; a las que nos han ayudado a reflexionar sobre la sinodalidad, Cristina y María Luisa; a los invitados que nos han acompañado; a todo el personal de la sede (la preparación de cada Asamblea lleva mucho tiempo) y cómo no a todos vosotros, superiores mayores por vuestra confianza y vuestra presencia. ¡GRACIAS!



La Conferencia Española de Religiosos (CONFER), es un organismo de derecho pontificio constituido por los Superiores Mayores de los Institutos Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica establecidos en España, en cuanto legítimos representantes de sus miembros.

El fin fundamental de la CONFER es animar, servir y promover la vida religiosa, procurando la unión de esfuerzos de todos los miembros que la forman y estableciendo la conveniente coordinación y cooperación con la Conferencia Episcopal Española y con cada uno de los Obispos en las cuestiones de interés común, al mayor servicio de la Iglesia.

Contacto para MCS

CONFER: Eva Silva (91 519 36 65 - 660 43 59 29) – comunicacion@confer.es